

Existe, pues, la guerra, no obstante la venida del Rey; existe la guerra, tanto mas temible, quanto mas se dilata el castigo de los culpados: los enemigos estan dispersos en toda la extension de la península: en todos sus ángulos trabajan por socabar los cimientos de la moarquía; por todas partes procuran hacer prosélitos y seducir incautos. No son estos sueños de un hombre atrabiliario; no son rezelos infundados de un hombre cobarde; son verdades que tolos vemos y palpamos; que todos sentimos y lloramos. ¿Y qué hacemos para atajar tamaños males que nos llevan al precipicio? ¡Pero qué es lo que digo! El cielo nos ha traído á Fernando para salvar le patria y hacer nuestra felicidad: no en vano nos le ha conservado en medio de tantos peligros como le han rodeado desde su mas tierna edad, la conservacion de su vida es un prodigio, no lo es menos el que se vea libre de la tiranía de Napoleon, y aun lo es mayor el que se haya sentado en el trono de sus mayores despues de las revueltas de estos últimos seis años. Tú, gran Fernando, tú eres el destinado para asegurar la tranquilidad del Estado: tú el que debes acabar con nuestros enemigos; tú el que has de labrar nuestra felicidad. Mucho tienes que trabajar para lograrlo; ¿pero qué no puede un príncipe favorecido del cielo y que por otra parte cuenta con el amor de la mayor parte de sus vasallos? Dirige, pues, tus primeros pasos hácia la seguridad de tu trono, y asegurado este, nada temas en la execucion de tus planes benéficos. ¿Y cómo asegurarás el trono? Nada hay mas fácil en nuestra opinion: escucha benigno á tu Procurador, y disimula esta libertad nacida de nuestro amor á tu sagrada persona, y del zelo por el bien público que es nuestra divisa.

Trastornaron vuestros enemigos, gran Fernando, la magestuosa máquina de la monarquía española, y constituyeron en su lugar un gobierno análogo á sus ideas, y miras particulares: formaron su Constitucion, la hicieron jurar á la fuerza en todos los pueblos, y para asegurar su nuevo sistema, separaron del mando á todos los antiguos que estaban mal avenidos con las nuevas instituciones, y le pusieron en manos de los mas acérrimos defensores de sus ideas, como

